

LAURA ESTHER

Wolfson

PERDER EL NOBEL

UNA HISTORIA SOBRE LA FUERZA DE LA LITERATURA
RUSA, EL OFICIO DE LA TRADUCCIÓN Y EL SIGNIFICADO
DE LA PÉRDIDA — Y UNA GRAN INTRODUCCIÓN
A SVETLANA ALEXIÉVICH, NOBEL DE LITERATURA

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE MARTA REBÓN

gris tormenta

PERDER EL NOBEL

Hay una línea narrativa que inicia en las profundidades rusas, es recogida por Svetlana Alexiévich, analizada por Laura Esther Wolfson, traducida por Marta Rebón y presentada por Gris Tormenta —para terminar, años después, en este libro, en las manos de este lector. PERDER EL NOBEL es una historia sobre el abismo —no solo aquel de naturaleza lingüística— que a veces existe entre el texto original y el traducido. ¿Qué representa el traductor como intermediario «invisible» de significado? ¿Cómo debemos entender su postura? ¿Existe un proceso creativo «correcto»? Con la autoridad absoluta de una ensayista magistral, Wolfson nos permite adentrarnos en las complejidades de la traducción literaria a través de un ensayo contemplativo y brillante.

COLECCIÓN EDITOR DE GRIS TORMENTA

Testimonios en primera persona que descubren los distintos procesos, largos e inesperados, que existen antes de que un libro sea abierto por un lector. Memorias y ensayos dedicados a los múltiples oficios de la edición: crítica, retórica y filosofía literaria; creación, composición, traducción y edición. Raros hallazgos e historias originales sobre las grandes ideas que suceden en el *backstage* de la escritura y la industria del libro en el mundo: una exploración literaria desde la curiosidad.

Perder el Nobel

Perder el Nobel

Laura Esther Wolfson

Traducción de Marta Rebón

colección editor

gris tormenta

Presentación

9

Prólogo

11

Perder el Nobel

21

Semblanzas

67

PRESENTACIÓN

La colección Editor

En el universo de los objetos con los que nos relacionamos todos los días, el libro es quizá el más complejo de todos. Sencillo a simple vista, es tal vez el que más particularidades e idiosincrasias contiene, el que más historias implica. Aunque parezca el resultado de un pensamiento claro y directo, la genealogía inmediata de cualquier título revela que es más bien azaroso, nunca proveniente de un camino recto. La colección Editor intenta mostrar ese largo e inesperado proceso que existe antes de que un libro sea abierto por un lector: una exploración literaria desde la curiosidad.

A través de testimonios en primera persona, esta colección de libros dedicados a los diferentes oficios de la edición propone reflexiones sobre una industria que no suele contemplarse a sí misma muy a menudo. En un presente en donde cualquier persona puede escribir y publicar en el vacío, sin necesidad de editores ni lectores, esta colección propone discusiones en la dirección opuesta: ¿cuáles son los conceptos centrales que se ponderan en los debates editoriales más complejos; las dudas y las certezas; las sutilezas del proceso creativo, esenciales y distintas para cada escritor?

Los autores de los textos que forman la colección reflexionan y ensayan sobre los procesos editoriales y el pensamiento literario que da vida a cada obra —un ejercicio de análisis atemporal y universal. Gris Tormenta tiene un gran interés por esos textos, raros hallazgos e historias originales sobre las grandes ideas que suceden en el *backstage* de la literatura —de la creación a la edición, de la traducción a la composición.

PRÓLOGO

El arte de perder para ganar

Decía Borges que el original es infiel a la traducción. Esta aparente *boutade* resume, en realidad, una poética del oficio de traducir que, en lugar de priorizar la correspondencia palabra por palabra, lo entiende como un acto literario. Quien lo ejerce debe arriesgar y dosificar a partes iguales y darse cuenta de que ser fiel no equivale a ser servil. Más de un teórico ha observado que hay una flagrante contradicción en insistir en que el código ético al que debe someterse el traductor se basa en la objetividad y en la no intervención, una concepción según la cual se preten-

de convertir a un participante fundamental de esa transacción lingüística en una entidad diáfana cuya existencia, paradójicamente, se niega. El traductor, entendido así, sería un mero instrumento óptico que permite «enfo-car» una obra escrita en una lengua extranjera, pero conviene recordar que cualquier lente, incluso la más precisa, arroja una aberración óptica en la imagen resultante.

Afirmaba Alphonse de Lamartine: «En mi opinión, la obra literaria más difícil es la traducción», y esa dificultad reside en lo utópico que es tratar de oír en el otro tu propia voz y, a la vez, hablar con esa voz ajena. Solo cuando se aspira a esta quimera, el traductor cumple con el difícil reto de ser fiel, a la vez, a dos amos igual de exigentes, el autor de la obra y el lector de la traducción. Este último, al abrir un libro, espera encontrar un texto literario autónomo, no una suma de equivalencias. Para unos, el traductor es un mal necesario, un cuerpo extraño que se interpone entre un autor extranjero y el lector — y, ya se sabe, tres son multitud—; para otros, es

un traficante de palabras capaz de dotar a un texto de una nueva resonancia para que llegue a un número mayor de lectores, más allá de un espacio nacional. Por eso, Goethe veía a los traductores como agentes centrales y creadores de valor literario: «Hay que considerar que cada traductor es un mediador que se esfuerza en promover un intercambio espiritual universal y que se asigna como tarea hacer progresar un comercio [de las ideas] generalizado. Se diga lo que se diga de la insuficiencia de la traducción, esta actividad no deja de ser una de las tareas más esenciales y más estimables del mercado de intercambio mundial». Así, cada traducción lograda es un balcón en voladizo que viene a ensanchar la arquitectura monolítica de una lengua. Borges también escribió sobre lo absurdo que es perseguir con rigor desmedido una copia exacta, al imaginar un imperio donde sus cartógrafos levantaban un mapa a escala natural que coincidía plenamente con las dimensiones de sus dominios.

He tenido el privilegio de traducir al ca-

talán cuatro obras de Svetlana Alexiévich. El primer título que me encargaron fue su último ensayo, *Tiempo de segunda mano: el fin del hombre rojo*, que en español se tituló *El fin del «Homo sovieticus»*, en el que la autora bielorrusa entonó un réquiem por el «hombre nuevo» surgido del laboratorio de la Revolución. Apoyándose en entrevistas a personas comunes, Alexiévich se dedicó a recoger las migajas del socialismo doméstico, adheridas al alma de varias generaciones tanto de rusos como de ciudadanos de las ex repúblicas soviéticas. Al enlazar sus voces, lo que se revela es que los totalitarismos, como los materiales radiactivos, tienen una vida muy larga y siguen emitiendo toxicidad de un modo invisible, pues queman durante mucho tiempo por dentro, imperceptibles a los ojos. Cuando faltaban pocas semanas para que la traducción se pusiera a la venta, a esta experiodista curtida en el difícil género de la entrevista le concedieron el Nobel. En esa época yo vivía en la medina de Tánger. El hábitat de la traducción es la frontera, el

espacio intersticial entre culturas, y la ciudad blanca marroquí, situada entre dos continentes, es un lugar privilegiado para zambullirse en un fecundo paisaje lingüístico donde conviven el árabe marroquí, el francés, el español y el inglés. Rif, la región, en árabe significa «orilla», «borde». Ignoro si existe en el mundo un topónimo que se avenga mejor con la etimología de traducir. Con su inconfundible algarabía estereofónica, la antigua medina de Tánger, ajena a la noticia de ese premio literario, siguió desperezándose en medio de su habitual parsimonia aquella mañana de octubre de 2015. Lo que sí se alteró enormemente por unos días fue mi rutina cotidiana.

El anuncio del Nobel de Literatura es uno de esos escasos momentos en el calendario cuando la atención se centra en los traductores, especialmente si el escritor galardonado no es muy conocido, como ocurrió con Svetlana Alexiévich. Es obvio que sin los traductores esta importante distinción internacional no tendría sentido, pues, de no ser por ellos, ¿cómo habría podido apreciar un

lector monolingüe la justicia del veredicto cuando recayó en escritores como Mo Yan, Tomas Tranströmer, Orhan Pamuk o Imre Kertész? De repente, desde varios rincones del mundo, empezaron a llamar a una esquina africana: mi teléfono echaba humo. Ya fuera en Madrid, Moscú, Bruselas, Barcelona o Ciudad de México, me pedían una valoración o un pequeño texto introductorio para su publicación. Un periódico mexicano me envió el archivo de audio de una conferencia que Alexiévich había impartido, en 2005, en el Palacio de Bellas Artes, organizada por la Casa Refugio Citlaltépetl. Mi traducción se incluiría en la edición dominical. Fue entonces cuando oí por primera vez su magnética voz, que delataba la gran determinación de su dueña. Hasta ese momento, para mí, ella era una amalgama textual de las voces de sus entrevistados: ninguna en concreto y todas a la vez. El sello distintivo de la autora consiste en crear un coro polifónico en el que se exponen y contrastan diversas visiones de una misma realidad, porque cada individuo, ante

unos mismos hechos, reacciona de un modo único y personal. Solo con ese método coral se puede obtener algo aproximado a una fotografía panorámica de los acontecimientos.

Play: «...Creo que el escritor siempre está condenado a la soledad, pues en soledad tiene que encontrar las palabras necesarias para explicar lo que ocurre. Puede parecer que las palabras no son capaces de lograr mucho, que hoy en día son impotentes. Aun así, considero que si no se buscan esas nuevas palabras...».

Esta reflexión de su conferencia me remitió a los meses de mi búsqueda en solitario tratando de dar con las palabras justas en una lengua que no era el ruso. Más tarde pasé también al catalán sus libros sobre las experiencias de Chernóbil, la guerra ruso-afgana o el frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque, como bien sostiene el traductor Dominique Grandmont, traducir, en realidad, no es pasar de una lengua a otra, sino escribir en tu lengua a la escucha de otra. «Traducir es una escuela de lentitud y

de soledad», añade. De eso y de muchas más cosas nos habla Laura Esther Wolfson en su ensayo. Sobre todo ahonda con honestidad en el sentimiento de impotencia que producen las innumerables dificultades que asaltan al traductor a cada palabra. Dificultades que no habían parecido tales al enfrentarse al texto original se metamorfosean en monstruos invencibles mientras uno se empeña en domesticarlos para hacerles hablar otra lengua. El texto se convierte en un terreno sembrado de trampas, ya sean de vocabulario, de sintaxis o de cultura, que, a poco que el traductor se distraiga, le engañarán con falsos amigos o le harán incurrir en calcos lingüísticos. Muchos de los problemas están camuflados bajo el disfraz de la facilidad. Es ahí cuando los años de práctica son un grado, pues la experiencia dolorosa es la mejor ciencia y de los escarmentados nacen los avisados.

¿Perdemos algo al traducir un texto de una lengua a otra? Todo acto comunicativo está plagado de errores y confusiones. Dice un antiguo proverbio yiddish que una

persona oye una palabra, pero comprende dos. He aprendido que traducir es el arte de la aproximación y que, por ello, hay que saber convivir con el error. Apuntaba Ivo Andrić que es fácil descubrir imperfecciones, o incluso errores, en la obra de los mejores traductores, pero muy difícil comprender la complejidad y el valor de su trabajo. Y, sin embargo, seguimos traduciendo, porque, si queremos ampliar nuestras coordenadas y salir al encuentro de otras culturas, no nos queda otro remedio. Al cruzar la frontera del idioma, siempre nos confiscan algo en la aduana, pero bien merece el viaje llegar al destino con la maleta llena. Traducir es el triunfo de una utopía, así que con ella siempre ganamos. Como dijo la poeta Elizabeth Bishop, el arte de perder, a fin de cuentas, no es ningún desastre.

MARTA REBÓN

Laura Esther Wolfson

Laura Esther Wolfson (Santa Mónica, California, 1965) es escritora y traductora estadounidense. Estudió la maestría en Bellas Artes en Nueva York, donde reside actualmente. Su afinidad por las lenguas, las palabras y la literatura rusa comenzó desde la adolescencia. A lo largo de varias décadas, se ha especializado principalmente como intérprete y traductora del ruso y francés al inglés.

Ha sido becaria de la MacDowell Colony en 2018, una prestigiosa institución estadounidense que desde 1907 se dedica a fomentar la producción artística, y del Virginia Center

for the Creative Arts en 2017. Ambas instituciones ofrecen residencias para artistas, escritores y compositores internacionales.

Fue intérprete de autores rusoparlantes invitados a conversar en múltiples ediciones del festival PEN World Voices, uno de los grandes eventos literarios que se desarrollan en Nueva York. Ha participado en el programa PEN Prison Writing Mentor, que propone el intercambio de correspondencia entre escritores y presidiarios que escriben literatura. Trabajó como traductora e intérprete para el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en la sede de la ONU y en visitas diplomáticas —por ejemplo, acompañó a Hillary Clinton en una de sus visitas a Moscú. Entre sus traducciones destaca *Stalin's Secret Pogrom: The Postwar Inquisition of the Jewish Anti-Fascist Committee*, publicado en 2001 por Yale University Press y ganador de un National Jewish Book Award. Ha escrito en medios literarios como *Bellingham Review*, *Columbia Journal*, *The Gettysburg Review*, *Poetry Daily*, *The Sun* y *Zyzyva*.

En el PEN World Voices 2005, Wolfson fue intérprete de la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, ganadora del Premio Nobel de Literatura 2015. Esa experiencia y un acercamiento a la traducción de sus textos fueron el punto de inicio del ensayo publicado en este libro. En 2017, «Perder el Nobel» fue uno de los ganadores del tercer premio Notting Hill Editions Essay Prize, que se otorga en Reino Unido a ensayos escritos en inglés, inéditos y de tema libre. Posteriormente, la editorial lo publicó en *Five Ways of Being a Painter and other essays. The Winners of the Third Notting Hill Editions Essay Prize*. Ese mismo año recibió el premio Iowa Prize for Literary Nonfiction por su libro *For Single Mothers Working as Train Conductors*, una colección de ensayos autobiográficos que reúne, entre diversos temas, su inmersión en los idiomas ruso y francés, así como el reencuentro con su historia familiar. Fue publicado en 2018.

En una entrevista, cuando se le preguntó cuántos lenguajes conoce, Wolfson reflexio-

nó: «¿Qué significa conocer un lenguaje? Cada uno es aparentemente infinito: siempre hay más elementos léxicos, más modismos, más literatura». Con esa visión, en la que las palabras construyen el mundo, ella ha dedicado su vida a acercar otros contextos, ideas e historias al lector anglosajón —siempre esquivando el abismo que hay entre el texto original y el traducido.

Marta Rebón

Marta Rebón (Barcelona, 1976) es traductora y escritora española. Es Licenciada en Humanidades y en Filología Eslava. Amplió sus estudios en universidades de ciudades donde convergen distintas lenguas, como San Petersburgo, Varsovia, Cagliari y Bruselas. También cursó un posgrado en Traducción Literaria y un máster en Humanidades: Arte, Literatura y Cultura Contemporáneas.

Ha vertido al español y al catalán libros de diversos autores como Vasili Aksiónov, Svetlana Alexiévich, Mijaíl Bulgákov, Fiódor Dostoievski, Vasili Grossman, Yuri Olesha,

Borís Pasternak, Lev Tolstói, Liudmila Ulítskaya y Yevgueni Zamiatin. También hace traducciones del inglés, como la que realizó de este ensayo y, por ejemplo, de textos de Elif Batuman y Aravind Adiga.

En 2009, obtuvo el Premio «La literatura rusa en España», convocado por el Centro Presidencial Borís Yeltsin, por su versión de *Vida y destino*, de Vasili Grossman. Luego, en 2013, fue finalista del mismo certamen por *El fiel Ruslán*, de Gueorgui Vladímov. En 2014, su traducción de *Gente, años, vida* (las novelas de Iliá Ehrenburg en siete volúmenes) fue seleccionada por los críticos de *El País* como el mejor título del año en la categoría de Biografía y Memorias Traducidas.

Paralelamente, es fotógrafa, crítica literaria y escritora. Recientemente publicó su primer libro, *En la ciudad líquida*, donde aborda la vida de autores que ha traducido, la suya y una «cartografía íntima» de las ciudades en las que ha vivido — es una incansable viajera. También colabora con medios como *Babelia*, *Letras Libres* y *Revista de Libros*.

Rebón dice que traducir es como llevar un texto de una orilla a otra. En medio de esas aguas está la figura del traductor, un navegante solitario en medio del abismo de palabras y significados. Cuando consigue llegar a tierra firme, el pensamiento crece.

Título original: *Losing the Nobel*

Publicado inicialmente en *Five Ways of Being a Painter and other essays. The Winners of the Third Notting Hill Editions Essay Prize*, Notting Hill Editions, Honiton (Inglaterra), 2017

© Taller Editorial Gris Tormenta, 2018
Guerrero Sur 34, Centro Histórico
76000, Querétaro, México
gristormenta.com

© Laura Esther Wolfson, 2017
© Marta Rebón, 2018

Edición: Mauricio Sánchez, Jacobo Zanella
Coordinación y diseño: Jacobo Zanella
Asistencia editorial: Luis Bernal, Germán Vázquez

ISBN 978-607-97866-3-2

Impreso en México / *Printed in México*

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados.

Esta primera edición se imprimió en Litográfica Ingramex, en la Ciudad de México, en noviembre 2018. El tiraje fue de setecientos ejemplares.

LAURA ESTHER WOLFSON

Laura Esther Wolfson (Santa Mónica, California, 1965) es escritora y traductora estadounidense. Estudió la maestría en Bellas Artes en Nueva York, donde reside actualmente. A lo largo de varias décadas, se ha especializado como intérprete y traductora del ruso y francés al inglés principalmente. Wolfson fue intérprete de la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, ganadora del Premio Nobel de Literatura 2015. Esa experiencia y un acercamiento a la traducción de sus textos fueron el punto de inicio del ensayo «Perder el Nobel», incluido en la antología de los ganadores del Notting Hill Editions Essay Prize 2017.

MARTA REBÓN

Marta Rebón (Barcelona, 1976) es traductora y escritora española. Estudió las licenciaturas en Humanidades y Filología Eslava. Ha vertido al español y al catalán libros de autores como Vasili Aksiónov, Svetlana Alexiévich, Fiódor Dostoievski, Vasili Grossman, Borís Pasternak, Lev Tolstói y Yevgueni Zamiatin. También hace traducciones del inglés, como la que realizó de este ensayo.

PERDER EL NOBEL es una historia profundamente reflexiva y sofisticada sobre la vida personal y profesional de una traductora y escritora. El testimonio de Wolfson nos hace sentir todo el peso del pasado y nos revela las complejidades del pensamiento en la vida cotidiana. Alejada de un tono académico, es una genuina reflexión sobre la literatura, la pérdida y la traducción.

Laura Esther Wolfson realmente ha traducido su psique, con una honestidad brutal, para el placer del lector. —*Phillip Lopate*

Una mujer se sienta a reflexionar sobre todo lo que ha vivido. En busca de la distancia correcta para darle un gran sentido, adopta un tono de voz que refleja profusamente todo lo que sucedió. Esta voz vive en la mente del lector mucho después de la última página. —*Vivian Gornick*

La prosa de Wolfson es como el té ruso intenso; tiene una profundidad de sabor que solo una larga y dedicada inmersión en la vida y la literatura puede producir. —*Emily Fox Gordon*

El Notting Hill Editions Essay Prize es el premio de no ficción más generoso del mundo. Los ganadores son elegidos por su originalidad, estilo literario y, sobre todo, su capacidad de persuadir. «Perder el Nobel» (2017) habla sobre el arte de la traducción y sobre perder la oportunidad de traducir a una escritora ganadora del Nobel de Literatura. —*Notting Hill Editions*

Creo que los escritores no siempre son pensadores, y los pensadores no siempre son escritores, pero el gran ensayista debe ser ambos. —*Rosalind Porter, presidenta del jurado del premio Notting Hill Editions Essay Prize 2017*

TALLER EDITORIAL
GRIS TORMENTA 2018

COLECCIÓN EDITOR 1

gristormenta.com

ISBN 978-607-97866-3-2



9 786079 786632 >